

77: El Cambio - La Carrera Perfecta

- [77: El Cambio - La Carrera Perfecta](#)

77: El Cambio - La Carrera Perfecta

“Esto es la Muralla de Berlín,” dijo Ryan, de pie entre sus tropas y una puerta de blindaje, “la última frontera entre la civilización occidental y la aniquilación total.”

Miró a sus subordinados, todos dispuestos a morir por su país, y porque no tenían otra opción. Sarín cruzaba los brazos, mostrando dignidad en esta hora oscura. Darkling se escondía en una esquina, aún resentido por su apodo. Alchemo gruñó, ansioso por que la misión terminara pronto. El resto de la masa de carne de cañón, Gemini, el Reptiliano y la Máquina de Tinta, esperaban con ansiedad; sabiendo que, como camiseta roja, sus probabilidades de supervivencia eran escasas.

La Tierra, Mosquito y otros algunos permanecían en la superficie para proteger el Botín. Rakshasa tenía la tarea crucial de apaciguar a sus cada vez más numerosos señores conejo, antes de que sus números alcanzaran una masa crítica; una tarea destinada al fracaso, por desgracia. En cuanto a Incognito, Ryan lo había enviado a Dynamis para preparar el terreno para la operación final de la misión.

El último miembro del equipo de élite apareció pronto, portando un maletín negro. “Aquí está, señor presidente,” declaró Frank, presentando el objeto sagrado a su oscuro maestro. “El Football nuclear. Llegó por correo.”

Ryan contuvo la respiración mientras tocaba el suave cuero con anticipación. Había sido cuidadoso en gestionarlo a través de una ruta compleja, para que la remitente no descubriera la identidad de su cliente, pero sus esfuerzos habían dado frutos. Finalmente, el plan diabólico del mensajero había llegado a su fin.

“¿Qué es eso, jefe?” preguntó Sarín, algo confusa. “¿Un arma secreta?”

“La única que importa.”

Ryan detuvo el tiempo, y cuando volvió a comenzar, su ropa había caído al suelo, excepto sus calzoncillos. Su demostración de virilidad fue recibida con sorpresa y shock. “¡Vaya...” dijo la Máquina de Tinta, algo sorprendida.

“¡Otra vez no, exhibicionista!” se quejó Alchemo. “¡Si nos llevas a la batalla en pelotas, me voy de la puerta!”

“Eh,” dijo Sarín, mirando los calzoncillos de Ryan. “He visto armas de destrucción masiva más grandes.”

El presidente ignoró a las masas, mientras abría lentamente el maletín y contemplaba el poder oscuro en su interior.

Traje presidencial.

A diferencia de su ropa anterior, era completamente negro y rojo; esta vez, no habría más juegos. Este uniforme era diferente a cualquier cosa que sus enemigos hubieran enfrentado antes: implacable, despiadado, sin concesiones.

Ryan se puso lentamente y en silencio frente a sus tropas, para instaurar su dominio con estilo.

Primero los pantalones oscuros, porque hacía frío en la bodega. Se ajustaban perfectamente a sus curvas, desprendiendo un atractivo villano.

Luego, las botas de cuero negro, para aplastar rostros de manifestantes, con calcetines de temática calavera.

Una camisa de cachemira roja y un traje negro, al estilo Karl Lagerfeld. Porque cuando abrazas el lado oscuro, vistes a la alemana.

Una corbata fuerte y poderosa, que representaba su liderazgo autoritario e inflexible.

Guantes de terciopelo, para estrangular a sus subordinados cuando osaran contradecirlo.

Una chaqueta negra, que ondearía con el viento cuando miraba amenazas desde las azoteas.

Una máscara roja y plateada cubría la mayor parte de su cabeza, dejando al descubierto sus ojos, para que su mirada malvada aterrorizara a los niños.

Y finalmente, un bombín salvaje, para demostrar que iba en serio.

Sin luz. Sin esperanza. Solo una palabra.

"Perfecto," dijo Ryan, profundizando la voz para sonar más intimidante.

Sus hombres permanecieron demasiado atemorizados para decir algo, excepto el idiota del grupo. "No le veo nada especial," dijo el Reptiliano. "Y creo que es un poco demasiado..."

En respuesta, Ryan lo estranguló con una sola mano.

Había dedicado años a perfeccionar ese movimiento, pero la repentina falta de aire y sangre llevó al Reptiliano a arrodillarse. El matón intentó agarrar el brazo del presidente con sus manos, pero la autoridad legal solo reforzó su agarre alrededor de su garganta.

"Encuentro perturbador tu escaso gusto," dijo Ryan, con un tono que prometía solo la muerte.

"Lo siento... lo siento..." logró balbucear el Reptiliano, con su rostro reptiliano enrojecido y morado.

"¿Lo siento, qué, bolso?"

"Lo siento... Señor Presidente..."

Ryan soltó al manifestante y le permitió respirar con dificultad. Miró a los otros Psicós, que todos se pusieron rectos. Frank con cuidado tomó la vieja ropa del presidente y la metió en la maleta.

"Muy bien, matones, escuchen bien," dirigió Ryan a su tropa, mientras colgaba su confiable arma de bobina en su cinturón y los Hermanos Fisty sobre sus guantes de terciopelo. "Nuestro objetivo es acceder al sistema central de la base a través de un atajo, y permitir que nuestro amigo cerebral se conecte con él."

"Yo no—"

"¿Estás cuestionando mi autoridad?" preguntó Ryan a Alchemo. "Porque respeto la libertad de expresión."

El Genio miró al Reptiliano, que apenas había recuperado el aliento tras el estrangulamiento. "Dos años," dijo Alchemo, "y sigue siendo la misma tontería."

"Yo amo la democracia," continuó Ryan rápidamente con sus explicaciones. "Tu misión es asegurarte de que llegue a su destino. Frank y Darkling abrirán un camino adelante, y seguiremos el ejemplo."

El gigante de acero hizo una salutación de inmediato, dejando a un lado la maleta. "Sí, Señor Presidente."

Pero no hubo respuesta de su respaldo.

"¿Darkling? ¿Darkling?" Ryan miró su bola de masa negra favorita. "¿Darkling, me estás haciendo el silencio?"

"... mi nombre no es Darkling..." respondió la sustancia con poca convicción, con sus incontables ojos mirando hacia otro lado.

"¿Entonces cuál es?" preguntó el presidente con arrogancia.

"... no soy Darkling."

Muy bien, entonces sería Not-Darkling.

"Ahora, antes de entrar, me gustaría dar un discurso, pero siendo honestos, la vida de un Psico es pésima, brutal y corta." Ryan puso las manos en las caderas, al estilo de Darth Vader. "Mejor haremos que hablen nuestros puños y armas."

Aunque Ryan mentiría si no sintiera un poco de nerviosismo respecto a esta misión. Muchas circunstancias que la hicieron posible no se repetirían: que Psyshock viajara al pasado, que Sarin

actuara como guardia, o que Darkling utilizara a Ghoul como vasija en el momento adecuado. Tampoco podía esperar que el peluche jugara según el guion y se comportara de manera cooperativa.

Por primera vez desde que Ryan comenzó su ciclo, esta misión sería una sola toma, irrepetible.

Aunque tenía memorizado el itinerario del atajo sugerido por Nora, Ryan anticipaba que enfrentaría una fuerte resistencia. Después de todo, el Gran Gordo Adam había perdido a la mayoría de sus hombres para llegar al sistema central, lo que significaba que las cosas al otro lado podrían acabar con los Genomas. Un disparo láser en la cabeza, un giro de suerte, y esta operación terminaría abruptamente.

Pero Ryan no había llegado hasta aquí sin tomar riesgos, y Len necesitaba eso.

"Ahora," dijo el presidente, apartándose y levantando su arma de bobina, "Sarin, sé buena y usa tu vibrador."

"Un día, te mostraré un vibrador..." Su segunda, al mando, levantó las manos y golpeó con fuerza la puerta de acero, enviando una poderosa onda de choque.

De inmediato, fue recibida con una lluvia de disparos láser.

Ryan congeló el tiempo rápidamente, agarró a Sarin y la empujó fuera de su camino antes de que un rayo accidental pudiera alcanzarla. Al otro lado de la puerta rota, el mensajero vislumbró un escuadrón de androides ciclópeos, cada uno disparando rayos desde su único ojo. Se habían reunido en posiciones defensivas cerradas a lo largo de un gran pasillo de acero.

—¡Estallido en Texas! —gritó Frank de inmediato al reanudarse el tiempo, precipitando una embestida contra el escuadrón de robots. El colosal aplastaba todo a su paso, su cuerpo absorbiendo las piezas metálicas de las máquinas al contacto.

Darkling se deslizó rápidamente tras él, y el grupo los siguió. Ryan y Alchemo permanecieron en el centro de su formación, con los Psicóticos formando un destacamento que los custodiaba.

Todo se desató en un caos total.

Ryan apenas dio un paso cuando tuvo que esquivar una bala, mientras las paredes se abrían para revelar miniguns gemelos a cada lado. Una sola ráfaga sorprendió a Ink Machine, pero su cuerpo líquido permitió que los proyectiles pasaran a través de ella sin hacer daño.

Antes de que alcanzaran al resto del grupo, Ryan congeló el tiempo y disparó contra ambas armas con su cañón de bobina. Afortunadamente, los proyectiles tenían suficiente fuerza para perforar las torretas, creando grandes agujeros en su interior.

Sus subordinados, por suerte, no permanecieron inactivos. Sarin ayudó a Frank lanzando ondas de choque contra los robots, mientras que la Reptiliana enfrentaba a cualquier lata de hojalata que se acercara demasiado. Ink Machine saltaba por toda la habitación, usando su forma líquida para

infiltrarse en un robot y controlarlo, empleándolo como escudo metálico para proteger a Alchemo.

La integrante más extraña de la Meta-Gang, Gemini, también puso de su parte. Aunque a primera vista parecía una mujer etérea, iluminada en brillo, Ryan descubrió la verdad tras un examen más detenido: su sombra con tentáculos era en realidad su verdadera forma, y la figura luminosa, solo una ilusión. Y esa sombra podía matar. Cuando se enfrentaba a las sombras de los robots, sus cuerpos experimentaban el mismo daño.

De repente, las luces del pasillo aumentaron su intensidad. Dos robots movían sus sombras negras como la brea de tal forma que parecían agarrar las de Gemini.

Lo entendieron, pensó Ryan, asombrado, mientras las sombras de los robots retenían a la de Gemini. Solo les llevó unos minutos a las máquinas deducir la naturaleza de su poder y encontrar una contra. También cayeron en cuenta de que Frank podía absorber metal al tacto, y cambiaron su estrategia de acosarlo en manada a dispararle con ráfagas de láser.

Estas criaturas podían aprender. Lo más aterrador, además, era la manera en que se movían, evitando fuego amigo y coordinándose casi a la perfección... no eran unidades individuales, sino partes de una mente colmena.

Y en cuestión de minutos, esa misma inteligencia identificó a Alchemo como un objetivo prioritario; quizás porque Ryan y los demás se concentraron en proteger al Genio.

—¡Darkling, protégelo al médico! —gritó Ryan, señalando a Alchemo, y el shoggoth cambió de inmediato de atacar a los robots a proteger al Genio. La baba giró a su alrededor como una barrera sin tocarlo, deteniendo cualquier rayo que quisiera alcanzarlo.

Pero en cuanto, las máquinas cambiaron de objetivo. En esta ocasión, centraron su atención en Ryan. Cinco robots lanzaron una andanada de láseres en su dirección, y un sexto intentó derribarlo.

—¿Qué, no pudiste identificarme como el líder hasta que abrí la boca? —los desafió Ryan, activando su poder. Salió de la línea de los láseres en ese tiempo congelado, y con Fisty atravesó el pecho del sexto robot. —¿Y no has visto ya mi disfraz?

Un láser perforó su sombrero de bombín en cuanto el tiempo volvió a fluir, enfureciéndolo. Ryan respondió con rabia disparando contra las máquinas que retenían a Gemini con su cañón de bobina, liberando así a la Psycho. La sombra de ella pronto destrozó a los robots remanentes.

Luego de aniquilar a la oposición, Frank siguió con su masacre y rompió la próxima puerta. La habitación que la seguía tenía forma de cúpula gigante, con el techo cubierto de proyecciones holográficas que representaban el sistema solar. Ryan notó un punto rojo en órbita alrededor de la Tierra, mucho más allá de la Luna.

Sin embargo, no tuvo tiempo de contemplar el hermoso espectáculo, ya que pequeñas grietas comenzaron a abrirse en toda la cúpula. Drones en forma de ojo volaron por el interior, abriendo fuego contra el grupo con ametralladoras. Darkling se transformó de inmediato en una barrera

viscosa, protegiendo a todos del primer ataque.

Las hologramas sobre sus cabezas se iluminaron aún más, con el sol ilusorio transformándose en una supernova que lanzaba una luz cegadora. Las puertas de blindaje en las paredes se abrieron, permitiendo que pasaran más androides ciclópeos, una marea implacable de acero.

Mientras Darkling formaba un muro para proteger a Alchemo, Frank descargaba su ira contra las máquinas terrestres, cuyo cuerpo metálico resistía con facilidad los láseres. Lamentablemente, su alcance limitado le impedía atacar a los ojos flotantes, dejando la tarea en manos de Sarin y Ryan.

Finalmente, el mensajero decidió detener el tiempo, tanto para apartar a su segundo al mando del peligro de una bala como para poder darles a los malditos voladores.

Desafortunadamente, el resto del grupo no tuvo mejor suerte. Los robots ciclópeos intentaron la misma táctica de "sombra y agarre" que sus predecesores usaron contra Gemini, solo que en mayor número. Ocho robots sujetaron la sombra del Psycho desde todas partes y comenzaron a desmembrarla. El cuerpo luminoso de Gemini parpadeó y se desplomó en un destello brillante.

Otras cinco máquinas ciclópeas acorralaron a Ink Machine y la incineraron con haces de láser sostenidos. El Psycho de líquido se disipó en una neblina de vapor coloreado, incapaz de soportar el calor.

Incluso el Reptiliano solo había evitado la muerte hasta ahora manteniéndose cerca de Darkling.

"¡Ese lugar!" apuntó Ryan a su izquierda en un breve descanso, cerca de una unión entre la pared de la cúpula y el suelo. "La debilidad estructural debe estar aquí, ¡Chernóbil!"

"¡Deja de llamarme así!" se quejó Sarin, pero obedeció de igual manera. Sus guanteletes vibraron y empezó a apuntar el lugar con ondas de choque. Lentamente comenzaron a aparecer grietas en el suelo, los cimientos de metal tambaleándose bajo la tensión.

Por supuesto, las máquinas intentaron de inmediato detener a Sarin, pero Darkling formó un muro defensivo alrededor de ella, Alchemo, Ryan y el Reptiliano. Solo Frank quedó afuera, aunque claramente no necesitaba ayuda. Finalmente, la Chica del Material Radiactivo rompió un agujero amplio en el suelo.

El camino hacia la sala principal.

Ryan, ahora en modo general completo, ordenó firmemente: "¡Reptiliano, con nosotros!" mientras Sarin saltaba al agujero. "¡Frank, Darkling, cubran nuestra retaguardia!"

"No estoy preparado para trepar—" empezó a quejarse Alchemo, solo para que el Reptiliano y Ryan lo cogieran como una bolsa de papas antes de lanzarse al vacío. Frank y Darkling se movieron para proteger la apertura detrás de ellos, capturando todos los drones oculares que intentaban seguir. Los dos titanes permanecieron allí, valientes Espartiatas defendiendo toda la resistencia, como si vencieran al vasto ejército persa.

El mensajero y sus aliados aterrizaron en una galería extraña y fantasmal, repleta de tanques y frascos de cristal. Cada uno contenía mitades de cuerpos humanoides en proceso, algunos con órganos flotando en líquidos de colores; aunque tenían rasgos humanos, las extremidades de las criaturas eran desproporcionalmente largas y parte de sus rostros habían sido reemplazadas por maquinaria.

Un laboratorio de investigación de genomas.

Las tuberías en las paredes llenaban los tanques con lo que Ryan sospechaba eran Elixires. En particular, el Reptiliano apenas contenía su impulso de beber su contenido.

"¿Hacia dónde vamos ahora?" preguntó Sarin, señalando dos puertas de blindaje. "¿A la izquierda o a la derecha?"

"Ninguna de las dos." Ryan echó un vistazo a un punto clave en la pared de acero derecha de la galería, justo detrás de un tanque verde. Si lo colapsaban, tendrían acceso directo a la sala del mainframe.

Sarin se adelantó frente a un panel de acero y liberó vapores de colores de sus dedos. La pared empezó a oxidarse rápidamente, mientras Ryan levantaba la vista hacia el agujero sobre su cabeza. Afortunadamente, Darkling había sellado sabiamente el orificio con su cuerpo, impidiendo que drones logaran colarse.

"¡Señor Presidente!" gritó el Reptiliano, con las manos en el suelo. Aparentemente, sus sentidos amplificados le permitían percibir leves vibraciones. "Siento que algo se aproxima desde la izquierda. Un robot, más grande que los demás."

Bueno, jamás habría una incursión en una mazmorra sin un jefe final. "Braindead, cúbreme," dijo Ryan, empujando al Genio más cerca de Sarin. "Reptiliano, mantén la línea. ¡Es hora de morir por tu país!"

"Preferiría evitar eso, Señor Presidente," se quejó el reptil.

Ryan levantó la mano simulando un gesto de estrangulamiento, y el esbirro redescubrió su patriotismo.

Las puertas de choque del lado izquierdo se abrieron unos segundos después, y un robot de tres metros de altura atravesó el umbral. La criatura parecía una tina sobre seis patas de acero con forma de araña, con dos manos mecánicas en la parte frontal. Líquido escarlata giraba en el interior de la tina, mientras un rayo de energía atravesaba la sustancia; Ryan podía ver un pequeño punto carmesí en el centro, una mancha del tamaño de un grano que parecía ser un portal hacia un reino de poder abrumador.

El Reptiliano se lanzó de inmediato contra el robot, pero nunca llegó a su objetivo. La máquina apuntó una mano hacia el Psycho, y un resplandor escarlata lo elevó del suelo.

Esa máquina era un Genoma telequinético. Un verdadero telequinético, capaz de ejercer fuerza sobre cualquier cosa con energía de Flujo Rojo sin restricciones.

La máquina lanzó al Reptiliano contra el techo con tanta fuerza que aplastó al Psycho. La escena recordaba a Ryan una mosca siendo aplastada por un matamoscas, su cuerpo destrozado cayendo al suelo cuando el robot asesino dejó de aplicar fuerza.

Y ahora, la criatura volvía su atención hacia Ryan, levantando una mano de acero en su dirección.

El mensajero congeló el tiempo en cuanto percibió una presión en el aire, moviéndose inmediatamente lejos de su posición actual y disparando un tiro. El proyectil del cañón de bobinas rebotó contra el extraño cristal que protegía la sustancia roja, para irritación del viajero en el tiempo.

“Dímelo, robot, ¿puedes tocarte con ese poder?” provocó Ryan a la máquina, que respondió intentando golpearlo contra una pared. Solo la capacidad del mensajero para detener el tiempo y su agilidad mejorada le permitieron evitar el destino del Reptiliano. “¡Ojalá esas manos no sean solo para lucir!”

La máquina respondió arrancando paneles de acero de las paredes con telequinesis y lanzándolos contra Ryan.

No era agradable dialogar con una máquina sin mente; era como hablarle a una pared, por lo que Ryan centró su atención en esquivar los proyectiles y acortar la distancia.

Con una pausa en el tiempo en el momento preciso, Ryan golpeó el brazo izquierdo de la máquina en las articulaciones, rompiéndolo en dos con un golpe de puño. Esperaba que eso interrumpiera su telequinesis; no podía permitirse destruir la vasija de cristal en combate cercano, o corría el riesgo de ser bañado en Elixir. El brazo se desprendió cuando el tiempo volvió a su ritmo normal, pero la máquina reaccionó de inmediato intentando atravesarlo con sus patas de araña.

Afortunadamente, el traje de Wardrobe había sido diseñado para la guerra, y resistió sin romperse durante las acrobacias del mensajero.

Gracias a la distracción de Ryan, Sarin había creado un túnel fundido y escapado con Alchemo. El mensajero intentó seguirlo, pero la máquina trató de triturarlo con su brazo restante. Aunque logró activar su detención del tiempo y alejarse cada vez que la criatura comenzaba a ejercer presión, el robot bloqueó la entrada del túnel.

Afortunadamente, Darkling aprovechó ese momento para deslizarse por el agujero en el techo y caer directamente sobre la máquina.

El horror eldritch cubrió la máquina con su oscuridad láctea, cuya proximidad anulaba la telequinesis del robot como la radiación de Alphonse Manada. El shoggoth disolvió el Elixir Rojo dentro de la tina, absorbiendo tanto el líquido como el portal en su interior.

“¡Buen provecho, mi oscuro amigo!” dijo Ryan mientras huía por el pasadizo, dejando a su mascota, el shoggoth, a su merced.

Un minuto después, el mensajero entró en la sala de mando del búnker, con luces carmesí y pantallas parpadeantes sobre su cabeza. Un campo de fuerza rojo protegía el centro, el cerebro biomecánico, que Alchemo intentaba desesperadamente sortear. Sarin, mientras tanto, luchaba por impactar las torretas con ondas de choque.

“Yo me encargaré de las torretas, ayuda a nuestro amigo brillante,” le dijo Ryan a Sarin, mientras recargaba su rifle de bobina y disparaba hacia una torreta. Un proyectil atravesó la máquina y la hizo explotar.

Activando su poder, Ryan alcanzó una torreta gatling y se lanzó hacia ella. Luego, comenzó a cabalgarla como si fuera un toro, apuntándola con fuerza hacia las otras armas en la sala. Una lluvia de balas cruzó la habitación cuando la pelea volvió a empezar, pero la distracción permitió que Sarin se reagrupara con Alchemo.

Mientras Ryan proporcionaba fuego de supresión, la cosplayer de Chernobyl liberó su gas sobre el pedestal metálico que sostenía al gigantesco cerebro; parte de él se oxidó, causando un cortocircuito en el campo de fuerza. Alchemo aprovechó inmediatamente la oportunidad para trepar sobre la estructura biomecánica.

Muy parecido a Psyshock en el ciclo anterior, el Genio se fundió con el gran cerebro, clavándole sus dedos-iera con jeringas y conectándose a la maquinaria alienígena. Rayos azules recorrían el cerebro expuesto de Alchemo, cuya sistema nervioso se interfacía directamente con la base.

Y entonces, las torretas dejaron de disparar un solo tiro. La que Ryan había tomado, se desactivó, para su decepción. Había disfrutado del breve rodeo.

“¿Se terminó?” preguntó Sarin, mirando las torretas como si esperara que volvieran a disparar.

La respuesta de Alchemo fue tibia. “Estoy cambiando los permisos administrativos y las credenciales de identificación, para que nos reconozcan como ‘personal’.”

“Bueno, no escucho temblores ni disparos,” dijo Ryan, “así que calificaría esta operación como un éxito.”

Quizá perdieron a algunos reclutas de baja prioridad, pero la información sobre las defensas que recopilaban sería de gran utilidad.

Como si respondiera a los pensamientos del mensajero, las pantallas alrededor de la computadora central mostraron videos de las habitaciones del búnker, desde el área recreativa hasta el observatorio holográfico. Frank había acumulado una pila de robots en el centro, que parcialmente bloqueaba la visión de la cámara. Otras pantallas mostraban laboratorios subterráneos, un arsenal futurista y un colisionador de partículas en miniatura.

“Es increíble...” Alchemo sonaba más entusiasmado de lo que Ryan le había oído antes. “Toda la riqueza de información contenida en esta cosa. Todos los secretos que ha descubierto... Aún no puedo acceder a todos los archivos, pero ya puedo ver lo que contienen.”

“¿Hay alguno sobre Psicópatas?” preguntó Sarin, con esperanza.

“Sí, y eso no es todo. Cómo Mechron potenció los poderes de otros Genomas, cómo funcionan los Elixires... Todo está allí. Toda la investigación, todos los secretos.”

Alchemo miró a Ryan con una pose que podría parecer de triunfo. “¡Vamos a cambiar el mundo, bolsa de carne!”

La nueva máquina de copia cerebral parecía exactamente igual a la antigua.

Ryan contuvo la respiración mientras se encontraba justo al lado de una Len dormida, con un casco cubriéndole la cara y reescribiendo sus memorias. Las luces de la enfermería lo cegaban, y apenas podía escucharse a sí mismo sobre su latido acelerado. Le costaba respirar, incluso sin su máscara presidencial.

“Tranquilo, Ryan,” intentó consolarle Tea. “He monitoreado sus signos vitales. La terapia está funcionando.”

“¿Se despertará Ma después de esto?” preguntó la pequeña Sarah a Alchemo, mientras supervisaba la transferencia de memoria. Su peluche le lanzaba miradas de reproche al Genio, con ojos escarlata, probablemente recordando sus encuentros previos. “¿Al fin al fin?”

—Sí, debería—, respondió Alchemo con una expresión inmutable, antes de quitarse el casco de Len. —La transferencia se ha completado y reparé los daños causados por el uso excesivo de la máquina. Pronto recuperará la conciencia.

—Es...— suspiró Ryan, le costaba decirlo. —Gracias.

—¿Te debía un favor, no es así? —gruñó el Genio—. Si acaso, debo agradecerte. Acceder a la base de datos de Mechron complementará mi propia investiga—

—Papá —interrumpió la Muñeca a su creador, lanzando una rápida mirada a Sarah y Ryan—. Ahora no es el momento.

—Ugh, nunca entenderé por qué un cerebro humano asigna tanta importancia a sentimientos tan básicos.

—Creaste una hija, ¿verdad? —contestó Ryan, sin ganas de bromas—. Tú también te preocupaste por ella.

Alchemo quedó inmóvil, como si le hubieran dado una bofetada, para luego volver hacia la puerta. —Lo que sea. Muñeca, acompáñame. La verdadera labor comienza ahora.

—Cuídate, Ryan —dijo la Muñeca al mensajero, antes de sonreírle a Sarah—. Tú también nos acompañas.

—¿Qué? — protestó la pequeña—. Me quedo aquí.

—Entiendo que es importante para ti, pero —Tea miró a Ryan—. Creo que necesita un momento a solas con ella. Ha esperado mucho tiempo.

Esa era una forma de expresarlo.

Ryan suspiró al ver cómo Sarah fruncía el ceño. —Mira, tu mamá y yo... éramos cercanos.

La pequeña Sarah cruzó los brazos con desconfianza. —¿Qué tan cercanos?

—Lo bastante como para pensar que un día podríamos haberte convertido en una mocosa como tú —respondió Ryan sin rodeos, haciendo que la joven huérfana se sonrojara—. Ahí tienes, destruí tu infancia. Mejor apártate antes de que también destruya tu vida adulta.

—¡Qué asco! — Sarah se cubrió la boca—. ¿Hiciste tú...?

—¡Sí, lo hicimos! —Ryan la miró a sus ojos dulces e inocentes—. Y teníamos dieciséis años.

Sintiendo la angustia de su compañera, la peluche tomó la bata de Sarah. —¡Juguemos afuera!

—Yo... necesito aire fresco —dijo Sarah, finalmente dejando que Tea y su compañero peludo la empujen fuera de la habitación.

Por fin, Ryan quedó solo con Len.

Mientras observaba cómo su pecho se elevaba con cada respiración, Ryan fue transportado a su infancia, cuando esperaba que Len despertara para jugar afuera. Había estado en la misma posición años atrás, observándola como un hermano mayor.

‘Ella todavía te ama.’

Las palabras de Psychock resonaron en su mente, mientras Len comenzaba a moverse. Sus párpados amenazaban con abrirse, y el viajero del tiempo sintió cómo la tensión crecía en sus dedos.

—¿Pequeña? —preguntó Ryan, sosteniendo su mano—. Es tan cálida al tacto, tan frágil. —Duerme, belleza; no soy el príncipe que buscas, pero es hora de despertar.

Sus ojos azules brillantes se abrieron, y Len lo miró.

Por un momento, Ryan temió que viera la fría, sociopática mirada de Psychock, pero afortunadamente no fue así. No era una expresión de miedo, confusión o sorpresa. Era la mirada esquiva que había esperado durante siglos, pero que nunca había conseguido.

Un destello de reconocimiento.

—Riri... —la sonrisa radiante de Len derritió el corazón de Ryan—. Recuerdo.

Palabras tan cortas, y a la vez tan llenas de significado.

—¡Riri, funcionó! —exclamó Len—. ¡La transferencia tuvo éxito!

Ryan sintió cómo una cálida lágrima caía por sus mejillas. Su respiración se acortó, y una opresiva presión comenzó a apretar su pecho.

—Uh... uh... —

—¿Riri? —la expresión de Len pasó del júbilo a la preocupación—. ¿Riri, estás... llorando?

Ryan se desplomó de rodillas y estalló en lágrimas.

No pudo pronunciar ni una palabra, mucho menos moverse mientras la pesada carga del tiempo, de repente, se levantaba de sus hombros. Los siglos de soledad lo envolvieron como una inundación. El dolor acumulado, enterrado, negado y llevado por él regresó en un torrente, abrumador.

Su cerebro ardía como un fuego desbordante, y su corazón se apretaba con fuerza en su pecho. Era un momento de puro júbilo, pero él se sentía tan pesado, tan débil, tan frágil. Se sentía como un caballero errante cuyo brillante y resplandeciente armadura se había caído, dejando al descubierto la profunda tristeza que yacía en su interior.

Ryan ni siquiera pudo alzar la cabeza ante el único testigo de su colapso. No poseía fuerzas. No le quedaba ninguna energía. La gastó toda en Mónaco, en Francia y en España, y en todos lados. La agotó combatiendo a Adam, enfrentándose a Psyshock, peleando contra los Augusti, los Dynamis y sus innumerables enemigos a lo largo de los siglos. La derrochó en correr hacia adelante, siempre hacia atrás en el tiempo, buscando incansablemente un final perfecto.

Sintió sus brazos rodeando su cuello, y ella llenó este mundo oscuro y helado con cálido refugio.

— Está bien, Ryan — susurró Len, abrazándolo con fuerza como solía hacerlo en su infancia. Su cabeza descansaba en su hombro, mientras ella seguía susurrándole palabras al oído. — Estoy aquí, Ryan. No estás solo. No estás solo.

No.

Ya no.